

JOSÉ A. NEGRÓN SANJURJO

Nace en Barranquitas en 1864 y muere en Ponce en 1927. Periodista y maestro de escuela. Publicó sus primeros poemas en la revista *El Buscapié*, estimulado por Manuel Fernández Juncos. Al estudiar en el Seminario Conciliar de San Juan, aprende latín, griego, francés, italiano e inglés, además de esperanto, lengua en la cual publicó una de las “curiosidades literarias de Puerto Rico” que diría Antonio S. Pedreira, el poema titulado *Dua Kreanto* (Ponce, 1910). Perteneció al grupo de jóvenes que fundó la publicación *El Palenque de la juventud* en 1886. Publicó en 1890 bajo el pseudónimo Heráclito y junto con Demócrito (Luis Muñoz Rivera) la columna titulada “Retamas” en el periódico *La Democracia*. Más tarde esa columna pasó a formar el libro de igual título que publican en 1891. Ángel M. Mergal escribió una excelente tesis de maestría sobre él, titulada *José A. Negrón Sanjurjo, su tiempo, su vida y su obra* (1940), pero su poesía espera un análisis más a tono con los nuevos tiempos.

El Monte Azul

I

A través de los tules
que finge el pardo matinal incienso,
distingo un monte que los aires hiende
y que semeja sostener el cielo.

Vense azules sus árboles,
azul también su césped,
azul la bruma que su frente ciñe
y azul el cielo que en sus hombros tiene.

Acelerad el paso;
vayamos a la cumbre;
¡cuán grato será ver de la montaña
los ramajes azules!

No importa que las zarzas
nuestros pies ensangrienten,
¿Quién se ha de contentar, viendo tan sólo
verdes montañas de ramajes verdes?

Alta es la cima: la vereda, estrecha:

débiles nuestras plantas;
¡animo! que la gloria se concede
no más al que batalla.

Ya el sol estampa, desde el Orto, un beso
al Occidente frío;
ya los aires se llenan
de colores y trinos;
los tules se disipan, y podemos
ya ver más clara la azulada cúpula:
no desmayéis; sigamos
la comenzada ruta.

II

La tarde se adelanta,
melancólico nuncio de la sombra;
sangre destilan nuestros pies ¡Arriba!
¿Qué vale el sufrimiento ante la gloria?

Hemos, por fin, llegado; mas... lloremos
la esperanza perdida;
verde es el monte, verdes los ramajes
que azules parecían.

¡Oh Dios, que el velo del arcano rasgas!
Si tu mirada mi ansiedad descubre,
dime: ¿estos sueños que en mi mente guardo
serán montes azules?...

Se publicó en el periódico *La Democracia*, año V, número 1323, sábado, 7 de marzo de 1896; p. 3. Luego, en *Poesías*, San Juan, Tipografía Boletín Mercantil, 1905; pp. 60-61. Posteriormente, en *Plumas amigas*, San Juan, Cantero & Fernández, 1912; p. 181.